



Alejandro Pushkin

6-VI-1799 - 20-I-1837

Nuestro contacto espiritual con la vida y la obra del gran poeta ruso Alejandro Pushkin se inició en la década de los años 70, en la visita que posibilitó la apertura al Este, desde Ginebra a la capital de la Unión Soviética.

Fue en el alba fresca, el amanecer en la blanca ciudad moscovita, superada del socialismo real aún en apogeo internacional. No se vislumbraba el futuro descalabro económico ni la fractura geopolítica que más tarde ocasionaron sus gobernantes esnismados y egoístas, alejados de la justicia y la doctrina del Materialismo Dialéctico, creación de los grandes ideólogos Marx, Engels, Lenin, en la primera y única experiencia de organización social comunista. Desde Talin se patentizó el alejamiento del humanismo de los grandes creadores y ya la solidaridad resultaba una utopía lejana.

Atacado de insomnio, no logré conciliar el sueño por la emoción contenida de estar presente en este lejano mundo, y a pesar de la fatiga de viaje en Tupolev de Zúrich a Moscú, sobrevolando un cuarto del planeta. Salí presuroso del Hotel Ucrania ansioso de conocer esa realidad distante y maravillosa plaza de fantástica historia. Pedro el Grande, la Zarina enamorada, los Romanov, los Popes, el Kremlin, las fabulosas museos, el circo ruso, el ballet Bolshoi, el pueblo heroico que triunfó en Stalingrado palmo a palmo, de Berlín victorioso, hasta dar fin a la locura naziista, luego de la terrible guerra y el detestable genocidio, un holocausto jamás visto en la historia de la humanidad.

Perdido en la amplia avenida Kalizina, salí corriendo por sus aceras y modernas edificios entre formidas obreros tempraneros y obreras campesinas, con pañuelos que apenas dejaban la cara despegada, imaginé encontrar de pronto a Boris Pasternak pergeñando su dulce poesía y acompañado tal vez el Dr. Shvabgo y su amada Larusa, unidos ternamente de los brazos. De pronto, descubrimos un área verde, una pequeña plaza perdida entre las casas del entorno, se abre un espacio cubierto de abetos, jardines y de lámparas antiguas.

Al centro dominaba una estatua en bronce con patina de tiempo envaseada, se trataba de la figura humana de un joven personaje, equetado y en gesto reflexivo, con la danta descansando en el chaleco. Cubierto el dorso con una capa de amplios pliegues y elevado cuello. La cabeza suavemente inclinada, poblada de ruzos y cabellos ondulada. El rostro, juvenil, de aguilero perfil muestra una nariz delgada sobre ojos de expresiva mirada, boca pequeña de labios finos. La faja oscura revelaba el noble acortamiento de un poeta en inspección literaria. Era la figura de un intelectual sublimado, caresto de traza cualitativa, detenido en reflexión anímica, de pie y sin épico corcel. Todo un trabajo de excepcional factura y de notable maestría, ciertamente, revelaba el alma del personaje tallado en estatua inmovilizable. Se trataba de un bardo erigido en altura subterránea. A los pies, jardines bien cuidados con rosas y jazmines y en las esquinas lámparas antiguas de estructura metálica de forjas, estructuras, y celos de afrancesada "Bella época".

¡Qui est il! Interrogué ansioso a varios señores que limpian el atractivo lugar. "Ohi, c'est monsieur Pushkin le grand poète", me respondieron con afectado gusto, sorprendidos por la pregunta en lenguaje ajeno.

Algunas horas más tarde, concluida la visita al Kremlin retornamos al lugar descrito y, sorpresa: miles de flores adornaban el bello monumento, era la de la vida y la obra del pueblo ruso a su poeta.

Aten después investigamos su historia evocando la imagen de Pushkin en la memoria. Por José Martí, el héroe, escritor y gran prócer cubano, sabemos que la creación del gran monumento sucedió el 25 de agosto de 1880. El mismo admito en Pushkin una poesía superior a la de Byron. Sentencia: "El apóstol y poeta ruso despertó a su pueblo", nos relata que en el acto público estuvieron presentes Turguenev, el conde Tolstói, el dramaturgo Ostrovski, el novelista Petekikhine y el genial Dostoievski, todos ellos sentados en la tribuna de homenaje, en el mismo banco. Fue un verdadero congreso recriminatorio de homenaje a Pushkin que duró dos días donde cada escritor a su modo elogió y criticó, según la tendencia, toda la obra literaria del precursor ruso, sobre todo las grandes literarias Turguenev y Dostoievski, polemizaron los alcances del compromiso con el pueblo.

Veamos resumida su historia, apasionante y trágica. Alejandro Pushkin nació el 6 de junio de 1799, al finalizar el siglo de las luces. De noble cuna, recibió una educación refinada, su hogar en San Petersburgo era el cenáculo de frecuentes tertulias de literatura y de arte donde se reunían renombrados escritores y personajes de la gran intelectualidad rusa.

Cuando joven se le describe plébeico de vida, sumamente alegre y bondadoso. Precozmente a los 16 años en 1815, escribió pensamientos líricos de contenido amoroso con notorio sentido de libertad y natural fraternidad, luego sus temas fueron tornándose notoriamente patrióticos influenciados por los pensamientos libertarios de la revolución francesa.

En 1820 publicó su primera polémica, cuentos y parodias: "Ruslán y Liadmila", poema épico-cómico que tuvo amplia difusión. Previamente se censuraron sus versos por demasiado liberales, en el poema "A Chadoro", confiesa sus tendencias rebeldes al gobierno establecido despertando sospechas y suspicacia en la corte zarista, llamaba a la revuelta: "Tiranos del mundo, Temblad".

"Compañero, confía, la estrella feliz se alzará encantadora. Rusia despertará de su sueño y sobre las ruinas del absolutismo. Se escribirán nuestros nombres".

Pronto fue desterrado al sur de Rusia donde escribió poemas románticos que le dieron gran celebridad durante su exilio al sur de Cáucaso y Odesa. Publicó entonces "Prisionero del Cáucaso", "Los Hermanos Bandidos", "Los Gitanos", "La fuente de Bajkharal".

A los 22 años, en 1821, escribió "Sobreteí a mis deseos/ dejé de amar mis sueños, me quedó solamente el sufrimiento/ de mi vaele corazón el fruto". Se convirtió en el líder de la poesía rusa en un período cuando más se destacan sus sentimientos de libertad, la alegría de vivir y le aturden los amores juveniles.

En 1823, cambió su romanticismo por un lenguaje vivo de europeo desterrado en su enorme patria. Publica su importante obra "Eugenio Oneguin", la novela en verso que le depuso enorme fama y repercusión política. En todos sus textos revela grandes inquietudes, ellas reflejan problemas éticos y sociales que preocupaban vivamente a la sociedad, así ingresó de lleno al realismo aproximándose a la realidad sociológica de su pueblo.

Haciendo una reminiscencia histórica recordemos que Nicolás Pavlovich, luego Zar Nicolás I, a la muerte de su padre el Emperador Alejandro, debía sucederle su hermano mayor Constantino, pero éste, retenido en Varsovia por un amor romántico prefirió renunciar al alto cargo. En ese tiempo las ideas liberales se consideraban subversivas y brotaron violentas como una reacción natural frente a la dureza de las autoridades, la utomaniado y el espionaje en la vida privada, la crueldad con la servidumbre y la venalidad funcionaria.

Sobre todo creció la reacción entre los oficiales que organizaron un movimiento llamado "Unión de Salvación", grupo selecto que propugnaba la abolición de la servidumbre y la igualdad de los ciudadanos ante la ley. El movimiento llegó inclusive a redactar un proyecto de constitución republicana.

Los confulados decidieron dar un golpe el día del advenimiento de Nicolás, un 14 de diciembre pero fueron traicionados y fracasaron. Se los persiguió y detuvo a los principales como el príncipe Obolensky y el poeta Ryliof.

El levantamiento de los "Decembristas", incitó la furia del nuevo Zar quien interrogó personalmente a los prisioneros llevados ante este Emperador con las manos atadas y hierrros a los pies. Se acueron a 121 agentes casi todos de origen noble y a 143 coroneles. Cinco condenados a muerte fueron ahorcados en drámatas ejecución como unido a toda Europa, cuando se procedía con el coronel Pestel y el poeta Ryliof se cortó la cuerda en el instante en que se quitaba la tabla que los sostenía, se precipitaron al vacío de una gran altura quebrándose los miembros. Nuevamente se los pasó otra cuerda y se volvió a colgarlos mutilados como estaban.

En todo un país de setenta millones de almas, las universidades contaban solamente con tres mil estudiantes. El régimen de terror y opresión extremada del zar autoritaron no impidió que floreciera la literatura nacional rusa, aparecieron las obras de Gogol. Pushkin publicó sus mejores cuentos, se iniciaron Turguenev y Tolstói, y finalmente, la música rusa se tornó magistral con Miguel Glinka.

Nicolás I, el "Zar del gorrudo", fue cruel y tirano, llegó a su término entristecido y humillado. Cayó enfermo languideciendo en pocas semanas. No hallando gusto por la vida tomó la cuerda el igual que Sócrates, murió el 2 de marzo de 1855.

El levantamiento de los "Decembristas" de 1825, en San Petersburgo, fue un verdadero maso armado por las amistades del poeta, fue sofocado brutalmente, murieron ahorcados cinco amigos conspiradores. El Zar citó a Pushkin y a pesar de su actitud contestaria le invitó a liderar el país asumiendo obligaciones que más tarde se transformarían en verdaderas cadenas hasta la misma muerte.

El propio Zar Nicolás quiso ser el censor de sus escritos pero el poeta rechazó la pretensión reclamando el derecho a escribir en libertad.

En ese tiempo salieron a luz: "El Caballero Acuro", "Mozart y Salieri", "El Condeado de Piedra". En 1830, "Relatos de Belkín", "La Dama de Pique". En 1831, "La Hija del Capitán". Todos son cuentos en prosa de carácter realista y en lo que aboga por la insurrección campesina y a la cual ve con franca simpatía. En ellos, asienta las características de la literatura rusa. Allí sentencia pionero: "La exactitud y la brevedad, son méritos brillantes de la prosa. La prosa exige ideas, ideas, más ideas. Sin ellas las expresiones brillantes no servirían para nada".

En el "Arabe de Pedro I" refiere las relaciones de un antepasado abisino, su bisabuelo, con el Zar y también en "Jinetes de Bronce", poema épico de excelencia. Trabajó sobre La historia de Pedro El Grande, y otros temas históricos como "Boris Gudonov", de carácter reservado. Creó el drama popular rescatando el sentido épico del verdadero pueblo.

Escribió Pushkin versos sobre la guerra de 1812 contra Napoleón, destacando el folklóre, la historia y la problemática social, de tal manera que de él expresa Gogol: "Aparecen por primera vez

con Pushkin los caracteres auténticamente rusos, la pureza y la naturalidad alcanzan un nivel tan alto que la realidad parece artificial".

Su enemistad con el gobierno zarista fue acentuándose. Y él mismo nos relata que "En el siglo cruel que me tocó vivir, glorifiqué y canté siempre a la libertad y por piedad pedí para los caídos clamé por los caídos".

El Zar Nicolás I que le odiaba y que además deseaba a su esposa por ser particularmente bella, le humilló designándolo "Paje de Cámara" con fines de mantener inactivo al poeta rebelde y tener prístima a la atractiva esposa. El poeta respondió con nobleza: "Puedo ser súbdito y hasta esclavo, pero jamás seré sirviente o bufón, ni aún ante el rey de los cielos".

En 1837, luego de una intriga tramada artemente, por la culpa de "tener una mujer demasiado bella, aparte de sus malditas versos" muere prematuramente a los 37 años, en duelo desigual defendiendo el honor de su familia.

Se ha establecido que su muerte fue provocada, urdida desde la misma política, el conde Benckendorf y Neshebel, fueron los organizadores, según se desprende de los epigramas del poeta Lermontov que analizó y denunció las disposiciones de Nicolás I sobre la persecución del poeta. Escribió "A la muerte del Poeta".

"La muerte del poeta, de su honor esclavo, cayó calumniado por intrigas/ con el plomo en el pecho y son sed de venganza/ Abundia la orgullosa cabeza. No soportó su alma el aprobio y ofensas. Solitario como siempre fue asediado. Se apagó como antorcha su genio. ¡Se marchitó la corona solemne".

Lermontov también fue desterrado y también falleció en duelo similar, asesinado premeditadamente en el Cáucaso, en 1841 a los 27 años.

Pushkin no sólo es poeta, además dramaturgo, crítico, historiador, novelista y periodista. Fue el intérprete de todos los sentimientos y pensamientos de su pueblo. Gorki le amó y afirma categoricamente que Pushkin es el nacimiento literario en Rusia: "por eso sus compatriotas le llaman nuestro Shakespeare, nuestro Goethe, nuestro Voltair".

Inspiró a los grandes músicos rusos Glinka, Tchaikovsky, Borodin, Rimski Korsakov.

A los 150 años de su nacimiento, Pablo Neruda en la URSS pronunció su verso imortal: "Pushkin! Tú eres el hermano mayor de la poesía y de la libertad, tu memoria siempre estará con nosotros, entregándonos una fuente de inspiración, coraje y juventud". Neruda le evocó siempre con amor: "Así era la sangre de Pushkin/ asesinado. ¡Iba por todas partes/ como un hilo infinito/ en el silencio de Petrogrado/ en la piedra y el agua/ de la ciudad dormida/ en la estatua de Pedro y su caballo/ el hilo, el hilo de sangre caminaba/ caminaba buscando". Y, vivo de nuevos fulgurante en su estatua, ondulando en el cielo como una gran bandera/ en la campiña con el pelo mecido/ o descansando un poco junto a los haces de trigo/ el joven Pushkin. ¡El con su antigua voz destilaba/ las vides y las tierras. Un reposado orgullo/ como un sueño/ incedía en control transparente en el aire, sobre la libertad espacial del campo y las praderas".

Pushkin, fue un verdadero profeta del pueblo, aquel que vislumbró un mundo de amor y de justicia, el Socialismo del mañana y para entonces dijo: "mi voz insobornable, será el eco del pueblo ruso".

El escritor chileno Volodia Teitelboim, nos asegura que Pushkin adoraba la libertad, que detestaba la autocracia porque escribió declaraciones públicas que lo acusaban peligrosamente: "Sembrador, sombrío de libertad/ salí temprano, bajo el astro del alba/ con la mano pura, inocente/ en los surcos esclavos/ tiraba las semillas de la vida".

Finalmente, su dulce canto: "¡Ruiñeñor, mi ruiñeñor! Pequeño pájaro silvestre!! Tienes pajarillo tres canciones constantes/ Tengo yo, hombre joven, tres penas inmensas/ He aquí la primera: Casaron al joven temprano; ¡He aquí la segunda: Se casó mi caballo alazán! Y es la pena tercera/ Me separó el matado de la dancella hermosa".

Casad, casad mi tumba/ en el campo, en el campo abierto/ Sembradme a la cabeza, flores rojas, flores pequeñas/ hacia los pies llevadme el agua pura de la fuente.

No, no moriré del todo/ el alma en la lira recóndita, sobrevivirá a las cenizas, escapará a la corrupción/ Y será gloriosa, mientras en el universo, bajo la lana, un solo bardo vivo".

Gastón Cornejo B. Cochabamba, Presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia.